

Y será en vano
 Que el abismo por fin sus puertas abra,
 Y que las tenga sin cesar abiertas,
 Porque al ¿QUIÉN como Dios? de tu palabra
 No han de prevalecer aquellas puertas.

En vano lucha, en vano con anhelo
 El hombre de hoy, de las tinieblas hijo,
 Y que en vencerte cifra su alta gloria;
 La tierra pasará, pasará el cielo,
 Pero no pasará quien te predijo
 Que ha de ser tuya ¡tuya! la victoria.

La promesa divina
 Se extiende sobre el monte Vaticano
 Que al cielo se avecina;
 Pedro al morir, no muere,
 Y ha de vivir lo que el mortal viviere.

Las bondades de Dios son un abismo,
 Y como el bien difúndese doquiera,
 De nuestro mundo en la terrestre esfera,
 O no hay humanidad, ó hay cristianismo.
 El cambiar esta ley á nadie es dado:
 Dijo, y se hizo, y se hará ¡Dios es eterno!
 Y aunque venga á luchar todo el infierno
 Mientras que el mundo exista habrá Papado.

¿Y qué son estas luchas en que crece
 Con el llanto el dolor? ¿Qué las edades
 Sino las pasajeras tempestades?
 ¡Y Pedro permanece!

¿Cómo temer la lucha y sus azares,
 Y cómo no esperar triunfar en ella,

Si la Barca de Pedro ve á su Estrella
 Y en María la estrella de los mares?
 Guía su luz el rumbo de su prora,
 Y decir no se ha oído todavía
 Que nadie que su auxilio haya implorado
 Se halle desamparado,

Porque su luz, que el horizonte dora,
 De la tierra y del cielo es soberana,
 Y es la luz meridiana,
 Pero teñida de color de aurora.
 Y no huye más violenta,
 Cuando el Sol nace, la tiniebla oscura,
 Que huye el mal, y el error si se presenta
 Esta Luz en la altura.

Mensajeros del bien sus resplandores
 Con luz que aumenta siempre y nunca ciega,
 Do quiera que aparece bienes riega,
 Como la Primavera riega flores.

¡Esa es tu luz!
 Los hombres vacilantes,
 Que entre tinieblas y entre error andamos,
 De luz necesitamos.
 Más que culpables, somos ignorantes.

Padre lo ves: el siglo como un niño
 Tiembla de verse solo. Y aunque en vano
 Busca una mano en que apoyar su mano;
 Ya no quiere saber, quiere cariño.
 Ya no su inteligencia
 Su corazón por contentar ansía;
 Hoy tiene sed de amor, como tenía
 La sed inmoderada de la ciencia.

El bien y el mal sus ojos deslumbraron,
Mas al probar lo que en su anhelo quiso,
Desterrado se vió del Paraíso
Y cual su alma, sus ojos se cegaron.

¿Quién tiene amor y luz? El hombre siente
De amor, de vida el infinito anhelo.
¿Mas cómo amar ni ver lejos del cielo?
¿Quién tiene amor y luz?

Tú solamente!

Tú que olvidando siempre los agravios
Das el perdón como único castigo;
La infalible verdad baja á tus labios.

Tú que eres Padre, y á tu amor profundo
Toda la humanidad abrazar sabes,
Que del reino de Dios tienes las llaves,
A quien Dios hizo Sol y luz del mundo.

Tú eres Pedro, Señor, y por tu boca,
Hoy habla el pescador de Galilea;
En el mundo moral eres la idea;
En medio de los mares eres roca.

Aunque amenace el temporal deshecho
No te puede vencer, esa es tu gloria!
En las Batallas eres la Victoria;
En medio de la Fuerza, eres Derecho.

Nunca puedes temer, nunca has temido,
Si lucha contra tí todo el infierno,
Tienes tú la promesa del Eterno,
Eres Vicario del que no es vencido.

La humanidad sedienta
De luz y amor, abátese en el lodo,

Del que librarse intenta,
Y cada instante se halla más perdida.
¡Señor dale la vida!
Dale luz, dale amor, Tú que eres todo.

¡Ora á Dios! y que el hombre, al ver su daño
Se aparte de su mal, y que ame y crea,
Y que por fin el universo sea
Con un solo Pastor, solo un rebaño
¡Oh que te escuche Dios y yo lo vea!

¡Yo lo veré! Si en la terrena esfera
No me depara Dios tan feliz suerte,
Y antes del triunfo, hiéreme la muerte,
Lo veré desde el cielo que me espera.

Porque tú vencerás.

El mundo ha visto
Cuán horrible es el mal que obra la duda;
El gime, tú lo puedes, Dios te ayuda.
¡Victoria por León y Jesucristó!
¡Será, será!

La tempestad ya cede,
De las tinieblas se disipa el velo,
Y de luz lleno se descubre el cielo,
Y eres Vicario del que todo puede.

Pasó la tempestad, pasó la bruma
Y el Invierno... pasó. Ya Dios te espera
Vén, levántate y vén. La Primavera
Sobre el mundo mandó la Bondad Suma.

Pedro, Gregorio, Pío, los rigores
Sufrieron en un día;

Mártires con el mártir, que sufría;
Mas tú eres Vencedor de vencedores.

Lo dijo, y Cristo vive en el Papado
Su historia en este mundo prosiguiendo:
Ellos fueron el Cristo padeciendo;
Y tú el Cristo serás, resucitado.

Ya llega el porvenir; rompe su velo
Y se presenta hermosa y sonriente;
A esta generación, tan solamente
De Jonás el milagro dará el cielo.

Guardias pondrán y sellarán tu losa,
Y creerán que la tumba ya te encierra,
Llegará el día y temblará la tierra,
Y se verá: la Iglesia victoriosa.

A verse volverá lo que se ha visto,
De las tinieblas nacen lumbres puras,
Paz á los hombres, gloria en las alturas
¡Victoria por León y Jesucristo!

Ramón Valle.

SOCIEDAD LEON XIII,

BAJO LA PROTECCIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, FUNDADA EN
MÉXICO EL 23 DE MARZO DE 1878.

ESTA SOCIEDAD tiene el alto honor de hacer presente A S. S. LEON
XIII, sus más ardientes afectos de amor y respeto en el día de sus
BODAS DE ORO.

México, Junio 19 de 1887.

Presidente, *Manuel Monteagudo*.—Secretario, *Luis G. Malda*.—Te-
sorero, *Juan Ramírez*.

Santísimo Padre:

TODAS las naciones católicas, llenas de un santo entusiasmo, se preparan para llevar á los pies de vuestra Santidad, el homenaje de su amor con motivo del quincuagésimo aniversario de vuestra Primera Misa.

Los que suscribimos, Santísimo Padre, carecemos de oro y piedras preciosas para hacer á vuestra Santidad algún obsequio de valor: empero abundamos en sentimientos de ardiente amor y de firme adhesión hacia vuestra Augusta persona. Somos redactores de un pequeño periódico que ha llevado el título de "El Eco Católico," y con tal carácter dirigimos á vuestra Santidad esta sencilla manifestación de acendrado amor y profundo respeto hacia vuestra Santidad y de los fervientes votos que dirigimos al Señor Dios Todopoderoso y á su Santísima Madre la siempre Virgen María, por vuestra importante salud. Así mismo, le pedimos humildemente se digne abreviar el tiempo de la prueba, devolviendo á su Vicario en la tierra, la libertad de que tanto necesita para conducir con quietud la Nave de la Iglesia, por el proceloso mar del siglo que atraviesa.

¡Oh Santísimo Padre! ¡Cuánto deseamos salvar la distancia que nos separa y tener la dicha de postrarnos á los pies de vuestra Augusta Persona, para recibir vuestra paternal bendición! Pero ya que no podemos, desde estas apartadas regiones, aquí en este oscuro rincón de la tierra, puestos de rodillas y vueltos nuestros rostros hacia esa alma ciudad de Roma, con el corazón henchido de amor y los ojos de lágrima

mas, esperamos humildemente la bendición de vuestra Santidad, para nosotros, para nuestras familias, para esta ciudad y para toda esta nuestra infortunada nación.

República de México, Huajuapán de León, Diócesis de la Puebla de los Angeles, Junio 12 de 1887.

SANTÍSIMO PADRE.

B. L. P. de vuestra Santidad, vuestros humildes hijos.— Miguel Escaso.—Lic. Juan de Dios Flores y León—V. Zamora.—Teodosio Cervantes Aguado.—Luis Alencáster.—J. M. Núñez.—J. N. Navarro.

¡Mi admiración y profundo respeto al egregio Vicario de Jesucristo,

S. S. EL SEÑOR LEON XIII,

en el quincuagésimo aniversario de su Sacerdocio. Al Pontífice más sabio de nuestra Iglesia, en los tiempos antiguos y modernos.

Ures (México), Junio 5 de 1887.

R. Laborín.

Leoni XIII. P. M.

Quamquam tui me terreat magnitudo invitat tamen humanitas. Ego nullum primum nisi Christum sequens, Beatitudini tuae, id est, cathedrae Petri, comunione consocior. Super illam petram aedificatam Ecclesiam scio.

S. Hieronymus Epis XV ad Damasum.

Serus in coelum redeas diique

Laetus intersis pópulo Quirini;

Neve te nostris vitiis iniquum

Ocior aura

Tollat. Hic magnos potius triumphos

Hic ames dici Pater at que Princeps

Neu sinas hostes equitare multos

Te duce, Petre.

En este día, Santísimo Padre, de dulces recuerdos para tí y de imponderable júbilo para la Iglesia toda, me es muy grato saludarte y felicitarte desde el oscuro rincón de mi morada; seguro de que no me despreciarás, como el amable pastor no desdeña á su cara oveja que á él se acerca saltando alegre y cariñosa.

Vive, pues, gran León, vive gran Pontífice, vive eternamente.

¡Rex, in aeternum vive!

Presb. Elías Luis Gallardo.

Seminario Conciliar de Zacatecas, á 26 de Junio de 1887.

LUMEN IN COELO.

AL GRAN PAPA LEÓN XIII

en el 50.º Aniversario de su Ordenación Sacerdotal

Suena el arpa sonora
En jubilosos himnos de ventura,
Saludando la aurora
Que de la noche oscura
Hace surgir un cuadro de hermosura.

Cantemos á León XIII,
En el cielo inmortal de venturanza
Luz, á la cual fenece
La sombra, y de esperanza
El iris, aparece en lontananza.

Cantemos, sí, cantemos
A León el grande, al inmortal, al sabio,
Sus glorias ensalcemos;
Fuera del hijo agravio
No en loor del Padre desplegar el labio.

Del uno al otro polo
Lleva la fama su bendito nombre,
Y sin error ni dolo
Su divina palabra escucha el hombre
Que al justo premie y al malvado asombre.

Ante ese Magisterio
Rinde su cetro en justo vasallaje
Un poderoso imperio,
Y en vez de altivo y de soberbio ultraje
Recibe un reino de la paz, el gaje.

El mal seguro trono
Del error pertinaz, tiembla y vacila
En impotente encono,
Si del alcázar que León vigila
Luz esplendente con fulgor cintila.

La voz del Vaticano
Robusta y fuerte por el Orbe suena,
Y del augusto anciano
Sublime, magestuosa, de amor llena
La palabra, á los reyes encadena.

Desde la Rusia helada
A la Germania altiva y orgullosa
Vibra esa voz sagrada
Y corona imperial, cual poderosa
A otra triple, se rinde, misteriosa.

No importa que en cadenas
El Vicario gima opreso,
Y lágrimas y penas
De un príncipe recoja en el exceso
De usurpación con nombre de progreso.

No importa del Ungido
El cetro temporal se haga pedazos;
De ese trono derruido
Se alza el mártir abriéndonos los brazos
Y así reanuda del amor los lazos.

León aguerrido y fuerte
Guarda los sacros muros del Santuario,
Y por su mal advierte
El incrédulo audaz y temerario
Que no es débil, León en su Calvario.

Y desde allí fulgura
Luz celestial de ciencia soberana;
La luz apaga impura
De falsa ciencia, mentirosa hermana,
Y del vicio la impura cortesana.

¡Mil veces seas bendito
Pontífice y Rey, luz en el cielo
Del saber infinito!
Hoy va á tu trono, de remoto suelo
Mi humilde canto con filial anhelo.

Salve, salve mil veces
¡Oh gran León, el Papa esclarecido!
De mi patria las preces
Van á tu trono, en canto conmovido:
Que nunca ¡oh Padre! te dará al olvido.

Bendícenos clemente;
Tu luz divina en México fulgure
La luz indeficiente
Que horrible noche del error conjure,
Y el día de gloria y de la dicha augure.

Guadalajara, Estado de Jalisco (México), año de 1887.

Ignacio González y Hernández.

TIBI

Leo XIII. Pontifex. Maximus

PROPHETICE. "LVMEN IN COELO"
MERITO NVNCVPATE

HODIERNA DIE

IN TVA. TERRARVM. ORBIS ECCLESIAE
TVVM JVBILAEVM. SACERDOTALE
LAETANTER. CELEBRAT
VNA. CVM. EA. AGITVR.

Sacerdos. Florentivus Toscano. Meaque. Parochia. A. Miltepec.

ANGELOPOLIS DIOECESIS, DITIONE.

MEXICANA

PROCVBITI. ANTE. PEDES

CONGRATVLAMVR

A. TE. APOSTOLICAM

BENEDICTIONEM. EXPOSTVLANTES

MDCCLXXXVII.

EL IMPERIO DEL AMOR.

A. S. S. el Sr. León XIII,

EN EL QUINCUAGÉSIMO ANIVERSARIO DE SU CONSAGRACIÓN
SACERDOTAL.

GRANDE y sublime es la misión del Pontificado!
Mientras el Mundo yace envuelto en las negras som-
bras del error, hay una luz que lentamente las disipa.

Un día llenará la faz de la tierra con su fúlgido esplendor.
Esa luz dimanada del cielo, es León XIII, luz para la inte-
ligencia y consuelo para el corazón.

Luz para la inteligencia. Bajo el amparo del Vaticano se
resuelven arduas y trascendentales cuestiones.

Los mismos reyes dirimen sus contiendas con ese influjo
salvador.

Porque las armas son impotentes allí donde la razón im-
pera.

Los potentados buscan su alianza, consolidando así sus
bamboleantes tronos.

Y sabios eminentes, ofreciéndole los productos del talen-
to y del genio, van á besar humildes los pies del Vicario de
Jesucristo.

Parece que buscan en la bendición apostólica el sello de
la verdad.

¡Con razón! Norte seguro de la razón es el Pontífice.

Faro siempre encendido en los tormentosos mares de las
ideas humanas!

Antorcha que nunca se apaga, astro grandioso en el cielo
nunca enturbiado de la Iglesia católica.

Consuelo para el corazón es el Pontífice.

¡Cuántas lágrimas, quizá sin saberlo, ha enjugado!

¡Cuántos suspiros no han llegado á su trono!

Lágrimas y suspiros filiales, porque León XIII es el más
amante y cariñoso de los padres.

Arcángel de paz, á donde quiera lleva la dicha y la tran-
quilidad.

Sus palabras de misericordia y amor, lo mismo resuenan
bajo los artesonados de regios alcázares, como bajo el techo
de la humilde cabaña.

Lo mismo en el centro de las populosas ciudades, que en
el apartado retiro de los campos.

Le han arrebatado una corona legítima; mas nunca arre-
batarle podrán la santa y hermosa de la paternidad divina.

Le quitaron el cetro de sus manos; mas siempre se abren
para llenar de bendiciones aún á los mismos que lo persiguen.

¡Inmenso y poderoso es el imperio del amor!

El indestructible trono que lo simboliza, no se asienta so-
bre ruinas.

No se mantiene con lágrimas, ni sangre.

Con su estabilidad no gimen los pueblos, sino que ento-
nan cantos de regocijo.

Tiene por bases las promesas del Cielo, y se consolida con
el cariño y la veneración de sus pueblos.

¡Salve Rey y Pontífice, mil veces salve!

León potente que vigila los muros de la casa de Dios.

León aguerrido de Judá; salud y bendición.

Tus hijas, desde apartados climas, te envían sus votos y
sus adoraciones, humildes y respetuosamente.